



PROCESOS

**Serie Cuadernos de Trabajo
No. 2004-06**

**Valores y actitudes políticas en Costa Rica:
permanencia y cambio 1997 y 2003**

Florisabel Rodríguez
Johnny Madrigal

Julio, 2004



PROCESOS

PROCESOS es un centro de investigación, asesoría, capacitación y promoción para el desarrollo de los regímenes democráticos de Centroamérica y el Caribe.

Nuestro propósito es contribuir al fortalecimiento de la democracia en Centroamérica y el Caribe mediante acciones que desarrollen y reproduzcan valores y actitudes democráticas; que contribuyan al desarrollo de la institucionalidad, la transparencia y el buen gobierno; que fortalezcan los mecanismos para el manejo pacífico de los conflictos y que estimulen prácticas de participación ciudadana y de generación de consensos.

Es una organización privada sin fines de lucro ni afiliación política partidaria, creada en 1996 con el apoyo de los Presidentes de los países centroamericanos.

PROCESOS ofrece servicios y actividades dirigidos a instituciones públicas, organizaciones sociales y políticas, y empresas privadas en los países de la región.

PROCESOS

Teléfonos (506) 231-1116, 231-1125 Fax (506) 220-1580

Correo electrónico: procesos@procesos.org

Página Web: <http://www.procesos.org>

Presentación

Este documento es el sexto de la serie Cuadernos de Trabajo del año 2004, a través de la cual PROCESOS busca dar a conocer estudios y debates de importancia para el desarrollo democrático sostenible de nuestros países.

PROCESOS es un centro de investigación, promoción, capacitación y asesoría que promueve el desarrollo de democracias sostenibles en Centroamérica y el Caribe. Busca llevar a cabo acciones que desarrollen y reproduzcan valores y actitudes democráticas; que contribuyan al desarrollo de la institucionalidad, la transparencia y el buen gobierno; que fortalezcan los mecanismos para el manejo pacífico de los conflictos y que estimulen prácticas de participación ciudadana y generación de consensos. Su trabajo regional lo desarrolla mediante la Red Centroamericana para la Sostenibilidad Democrática, constituida por una o más organizaciones en cada país y por una red regional de investigadores.

Este documento está organizado en cinco secciones. La primera describe una síntesis del ambiente político-institucional, económico y social. La segunda sección compara algunos rasgos de la cultura política en el ámbito de los valores democráticos: igualdad política, solidaridad social y tolerancia hacia la diversidad. La tercera analiza dos áreas básicas del sentir democrático: la valoración del instrumento del voto para las elecciones presidenciales y el juicio sobre el grado de avance o profundización democrática. La cuarta sección analiza el tema del manejo de conflictos a través de la utilización de métodos violentos, el cambio radical y la aceptación de rupturas democráticas. La última sección resume los principales resultados.

Esperamos que los resultados que aquí presentamos sean una contribución importante para todos aquellos ocupados del tema de los valores y actitudes políticas en Costa Rica.

Florisabel Rodríguez
Directora General

Florisabel Rodríguez

Directora General y fundadora del centro de investigación, capacitación y asesoría PROCESOS. Politóloga, realizó estudios de maestría y doctorado en la Escuela de Estudios de Posgrado de la Universidad de la Ciudad de Nueva York. Fue Ministra de Información del Gobierno de Costa Rica, asesora de varios gobiernos, consultora del PNUD, profesora de la Universidad de Costa Rica. Investigadora y consultora en cultura política, conducta electoral, opinión pública y comunicación política. Ha publicado numerosos artículos especializados, es coautora de los libros “El sentir democrático: estudios sobre la cultura política centroamericana”, “Elecciones en las alcaldías 2002: ¿una nueva esperanza democrática?” y “Con la herencia de la paz: cultura política de la juventud centroamericana”. Correo electrónico: florisabel@procesos.org

Johnny Madrigal

Actualmente es investigador de PROCESOS y consultor del Instituto Nacional de Estadística y Censos de Costa Rica y profesor de la Escuela de Estadística de la Universidad de Costa Rica. Magíster Scientiae en Estadística. Durante más de 10 años ha impartido cursos de técnicas de muestreo, diseño de encuestas, técnicas de investigación, análisis de datos y práctica profesional, tanto en cursos de grado como de posgrado. Como investigador ha participado en estudios del campo social, demográfico, salud, mercadeo, opinión pública y cultura política. En el campo internacional ha estado ligado a proyectos con la Embajada de Holanda (Costa Rica), Organización Panamericana de la Salud (OPS), Organización Mundial de la Salud, Agencia para el Desarrollo Internacional (USAID) y Pan American Social Marketing Organization (PASMO). En artículos científicos, libros e informes de encuestas posee más de 50 publicaciones.

CONTENIDO

Introducción	1
El contexto nacional.....	2
Valores democráticos.....	7
Igualdad política	7
Solidaridad social.....	8
Tolerancia hacia la diversidad.....	10
El voto y el grado de democracia.....	13
Grado de democracia del país	16
Manejo de conflictos	18
Conclusiones	23
Anexo: consideraciones metodológicas sobre la comparación de la tolerancia	25
Bibliografía	27

Introducción

El objetivo de este artículo¹ es describir algunas características actuales de la cultura política de la población adulta costarricense y compararlo en dos momentos, separados por seis años (1997-2003). Se concibe la cultura política como un conjunto de orientaciones hacia las instituciones, los procesos y los productos fundamentales del sistema político, que median entre los individuos y las situaciones políticas. Más específicamente, esas orientaciones son disposiciones surgidas de la subjetividad de los individuos, que estimulan y guían sus maneras concretas de relacionarse con el ámbito de la política estatal (Eckstein, 1998:790). Ellas se manifiestan en el nivel individual y en el colectivo. En el nivel individual, que es el que aquí atañe, se expresan en un conjunto de valores, actitudes² y preferencias compartidas por la mayoría de la población³.

El artículo está organizado en cinco secciones. La primera introduce el contexto político-institucional, económico y social, en el cual se ubican los resultados encontrados. La segunda sección describe los valores democráticos: igualdad política, solidaridad social y tolerancia hacia la diversidad. La tercera analiza dos áreas básicas del sentir democrático: la actitud hacia el instrumento del voto y sobre el grado de profundización democrática alcanzado. La cuarta sección trata el tema del manejo de conflictos, a través de la aceptación de métodos violentos, de cambio radical y de rupturas democráticas. La última sección resume los principales resultados.

Esta descripción se hace desde una perspectiva que concibe la cultura política como un componente necesario pero no suficiente para la sostenibilidad de las democracias. Adicionalmente, se requiere el desarrollo institucional apropiado y la generación de una visión inclusiva del desarrollo del país. El impacto de estos tres pilares se potencia en su interacción, cuando se establece un círculo virtuoso entre ellos (Rodríguez, Castro y Monge, 2003:25-71; Rodríguez, 2000).

La comparación entre 1997 y el 2003 se basa en dos encuestas nacionales realizadas en el marco del proyecto sobre cultura política en Centroamérica desarrollado por PROCESOS⁴ desde la segunda década de los años noventa. La primera es parte del estudio denominado *Encuesta sobre la cultura política centroamericana en la población adulta*, realizada en Costa Rica durante setiembre de 1997. La encuesta tuvo cobertura nacional e incluyó una muestra demográficamente representativa de 1200 costarricenses de 18 años y más, seleccionada mediante la técnica de cuota aleatorizada. El diseño de la muestra,

¹ Los autores agradecen a Gladys González y a Rowland Espinosa, funcionarios de PROCESOS, sus valiosas sugerencias al artículo.

² El tema de la actitud de apoyo hacia el sistema político se aborda en el artículo "El apoyo al sistema político en Costa Rica", escrito por Rodríguez y Madrigal (2004).

³ Una discusión más amplia sobre esta temática puede leerse en Rodríguez Florisabel, Silvia Castro y Johnny Madrigal, editores. *Con la herencia de la paz: cultura política de la juventud centroamericana*. Ver capítulo "Cultura política: orientaciones conceptuales" de Rodríguez, Florisabel, Silvia Castro y Guillermo Monge (2003).

⁴ PROCESOS es un centro de investigación, asesoría y capacitación que busca contribuir a la sostenibilidad de las democracias de Centroamérica y el Caribe.

la recolección y la digitación de la información fueron hechos por la empresa CID-GALLUP, la cual incluyó, en un cuestionario de múltiples contenidos, el módulo de 23 preguntas referentes al tema de estudio⁵. La segunda encuesta se hizo en Costa Rica durante abril del 2003, utilizando el mismo procedimiento de 1997, con la misma empresa. En esta ocasión se realizaron 1210 entrevistas.

Para realizar comparaciones entre las encuestas se optó por calcular el error de muestreo de las estimaciones asumiendo un muestreo simple al azar y se incrementó un 50% para tomar en cuenta el efecto de la conglomeración y el hecho de que la selección de la muestra se hizo bajo el esquema ya descrito.

Idealmente, el método comparativo supone contar con más de dos observaciones en el tiempo para estudiar las tendencias. Por ello, sería de gran importancia realizar una tercera medición luego de otros cinco o seis años. Sin embargo, ya es posible contrastar los resultados de 1997 y del 2003, y plantear algunas hipótesis sobre el desarrollo de la cultura política en Costa Rica, si se ha profundizado o se ha debilitado su carácter democrático.

El contexto nacional

Ha sido señalado, repetidamente, que los cambios culturales suelen ocurrir en forma lenta, a menos que la sociedad sufra alguna crisis o grandes cambios. Un rápido listado de los principales cambios que se han impulsado en Costa Rica en el período de estudio permite observar que éstos han sido “grandes cambios”. Se iniciaron reformas en la organización política-institucional, social y económica del país, con miras a adaptar las viejas estructuras a la mayor complejidad interna del país y a cambios externos derivados de la llamada revolución de la información y de la globalización. A continuación se presenta un listado que permite apreciar la magnitud de los mismos sobre la población, pues se han cambiado “las reglas del juego” creando incertidumbre y, al mismo tiempo, se han debilitado los mecanismos colectivos que proporcionaban protección y creaban oportunidades. Se presentan algunos datos desde el año 1994 para completar el contexto del 97, cuando se hizo la primera medición sobre cultura política.

En el primer ámbito, el político institucional, las transformaciones son numerosas. Entre estas sobresalen:

- Se rompió el bipartidismo que existía formalmente desde los años ochenta, pero realmente desde los años sesentas. Este hecho es evidente en las elecciones presidenciales del 2002, con la aparición de un tercer partido político, Partido Acción Ciudadana. El impacto de este partido emergente obliga al sistema político a realizar una segunda ronda electoral y produce una mayor fragmentación de la Asamblea Legislativa (Rovira, 2001).

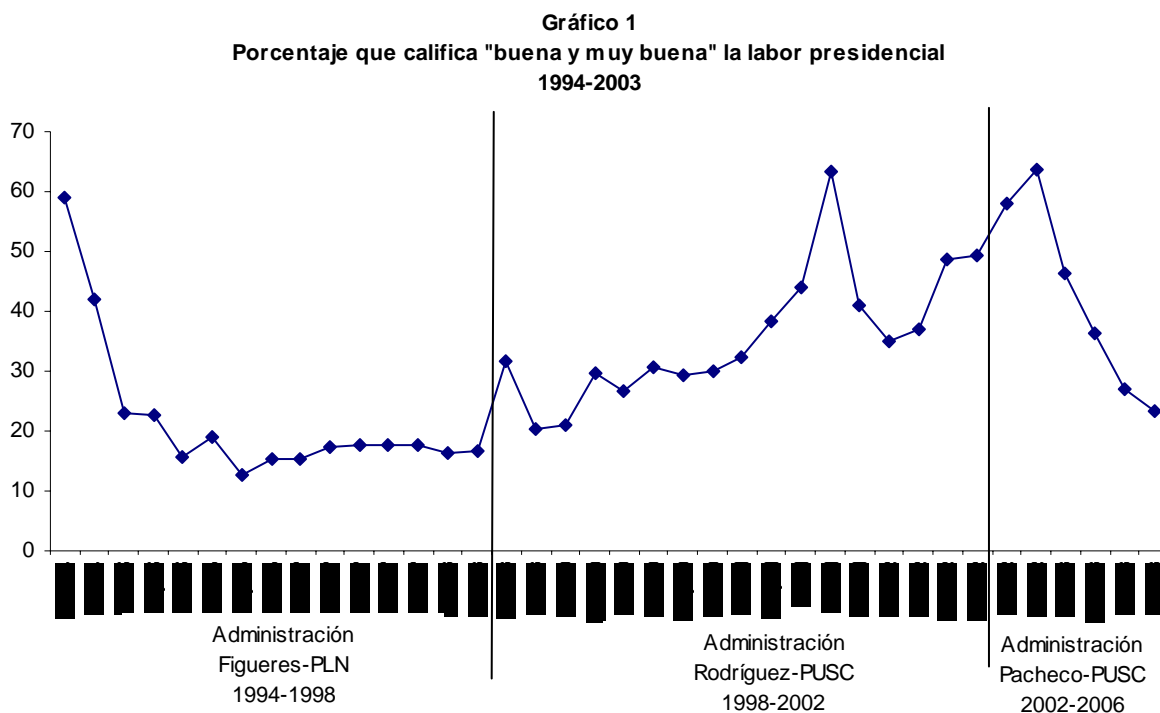
⁵ Para mayor información puede consultar Rodríguez, Castro y Espinosa (1998).

- Aumentó el abstencionismo histórico (alrededor del 18%) en las elecciones presidenciales de 1998 y del 2002 (alrededor de 30%). Esto sucede luego de más de treinta años de ser una democracia con un nivel de abstencionismo estable y bajo (Rodríguez, Castro y Espinosa, 1998).
- Se cambió la forma de elegir candidatos y candidatas al Poder Legislativo en los dos partidos mayoritarios tradicionales (Partido Unidad Social Cristiana, 1998 y Partido Liberación Nacional, 2002). Se pasó de una elección de segundo grado, cerrada, en las asambleas de los partidos, a una elección abierta de voto directo⁶.
- Se desarrolló una mayor incorporación de organizaciones sociales (especialmente gremiales, sindicales y empresariales) en la intermediación política pública, con agendas más amplias que las de los intereses de sus asociados. Esto se observa, entre otros esfuerzos, en la constitución de la Comisión Especial Mixta del Pacto Fiscal (2002-2003), las consultas a la sociedad civil sobre el Tratado de Libre Comercio (2003), el Proyecto de la Tercera República (2003), la Concertación Nacional (1998), la Consulta sobre el Plan Nacional de Combate a la Pobreza (1996), el Acuerdo Nacional Razonable (1994) y la Consulta pública sobre las reformas al sistema financiero (1993, en preparación del Plan de Gobierno 1994-98).
- Se establecieron cuotas obligatorias para las mujeres en puestos elegibles (Camacho, Lara y Serrano 1996), cuya aplicación se lleva a la práctica con más propiedad en el 2002, abriendo así mayor espacio para las mujeres en el sistema de representación política⁷.
- Se instauró la elección directa de alcaldes en fecha separada de las elecciones presidenciales y se lleva a cabo por primera vez en diciembre del 2002 (Rodríguez y Zeledón, 2003).
- Se registraron las dos manifestaciones populares de protesta más grandes desde los años setenta. Una se produjo en 1995, cuando una prolongada huelga de maestros mostró el distanciamiento de las organizaciones sindicales con respecto a los acuerdos entre el gobierno y el principal partido de oposición sobre el tema de pensiones del magisterio. La otra, aún de mayores proporciones, en el año 2000, fue producto de un amplio movimiento liderado por diversas organizaciones, principalmente sindicales y estudiantiles, en oposición al proyecto de ley que buscaba modificar el monopolio estatal de gestión de telecomunicaciones y de generación eléctrica en el país (Rodríguez y Castro, 2001). En el 2004 la Administración Pacheco ha vivido su propia gran protesta del 23 al 30 de agosto.

⁶ Los dos partidos tradicionales han abandonado esta iniciativa, por la evaluación de su impacto en la eficacia del sistema político.

⁷ Esta reforma se vio afectada en forma negativa por las otras reformas que también, buscaban una mayor democratización del sistema político tales como las de elección de diputadas, municipales y alcaldes.

- A lo largo del período predominó la inestabilidad y la negatividad hacia las gestiones presidenciales (Gráfico 1).



Fuente: Datos proporcionados por la Empresa UNIMER, del proyecto UNIMER-Nación.

En síntesis, este período se caracteriza en lo político-institucional por el establecimiento de tendencias contradictorias. Por un lado, se observan nuevos actores que demandan mayor participación ciudadana, utilizando nuevos procedimientos y, por otro, se da una menor concurrencia a las urnas electorales, más evidencia de malestar general con lo político y poca utilización de algunos de los nuevos espacios institucionales de participación (Rodríguez, 2002; Rodríguez y Madrigal 2002; Rodríguez y Madrigal, 2003).

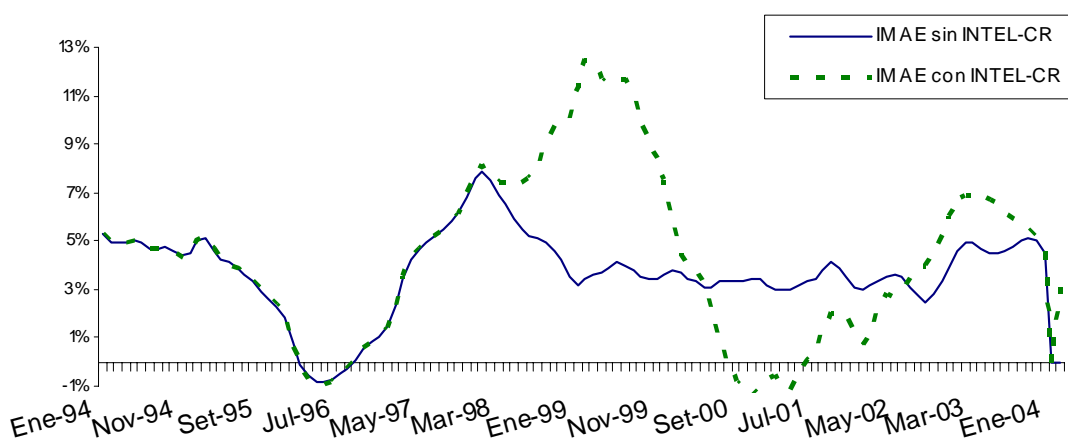
En el ámbito del desarrollo económico (PROCESOS, 2002), se evidencia la lucha del país por lograr una mejor inserción en una economía más globalizada y por continuar con relativos buenos índices de desarrollo humano y de crecimiento económico.

El crecimiento económico fue resultado de una política que desde 1994 procuró la atracción de empresas de alta tecnología y de mano de obra calificada, así como la exportación de productos agrícolas no tradicionales y la atracción de turismo. Eso ha permitido ubicar a Costa Rica entre las economías de mayor crecimiento en América Latina (La Nación, 12 abril 2004; La Nación, 24 agosto 2004).

Si se mira con más detalle, el proceso de transformación del aparato productivo y financiero se ha extendido desde los años ochenta hasta el presente y como resultado de la gradualidad, se ha visto librado de las crisis más serias. A pesar de lo dicho, tal transformación ha sido traumática para la mayoría de la población, especialmente en el sector agrícola, en el campo de las pensiones de los maestros y en una reforma inconclusa y contradictoria del Estado. Ésta última incluye frustrados esfuerzos privatizadores o de cierre de instituciones y una salida de muchos de los mejores cuadros técnicos del Estado. En general, no se logró un rediseño del sector público⁸ e incluso, se revirtió la reducción del Estado alcanzada antes del año 1998. Estos elementos afectaron el apoyo popular hacia los dos partidos tradicionales, cuyas cúpulas tendieron a apoyar las mismas reformas económicas e institucionales, diluyendo la percepción ciudadana sobre las diferencias entre los planteamientos de los partidos mayoritarios y reduciendo su capacidad de representación de importantes sectores de la población.

El desarrollo seguido ha generado un “nuevo dualismo”, es decir, por un lado se evidencia un gran dinamismo en los sectores ligados a la exportación, específicamente, de la alta tecnología y, por otro, un estancamiento o bajo crecimiento de los sectores que abastecen el mercado interno, sin que se establezcan interrelaciones importantes entre ambos tipos de sectores. La comparación del Índice Mensual de Actividad Económica (IMAE) es solo un ejemplo de la escasa integración entre el dinamismo del sector exportador y el resto de la economía (Gráfico 2).

Gráfico 2
Variación interanual del índice mensual
de actividad económica, con y sin INTEL Costa Rica,
Ene 1994 - Feb 2004



Fuente: PROCESOS, 2002, Anexo Estadístico, Cuadro A 39.
 Actualización al año 2004 con base en datos del BCCR.

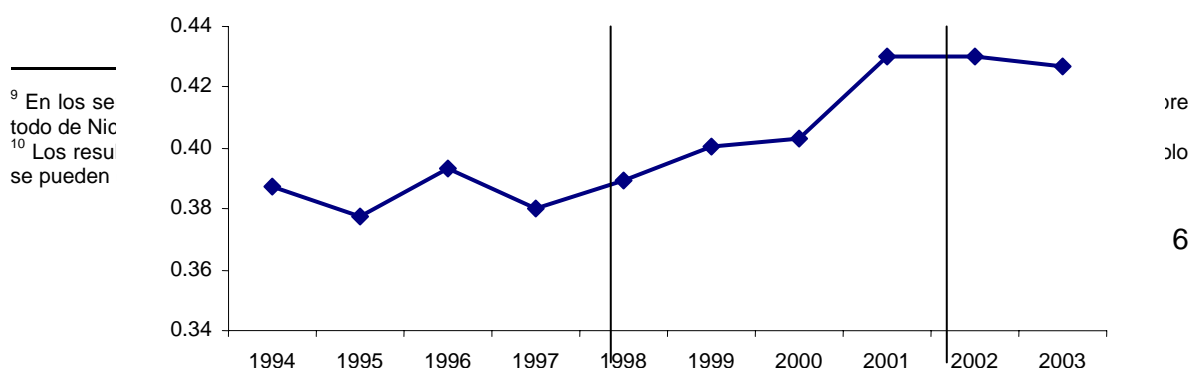
⁸ Entre las pocas instituciones que en diferentes momentos intentaron, con resultados diversos, avanzar hacia el segundo nivel de la reforma están: la Caja Costarricense de Seguro Social con los EBAIS (Equipos Básicos de Atención Integral de Salud), el Ministerio de Hacienda con la reforma de aduanas y de tributación, el Poder Judicial con el modelo de los “megadespachos” y más recientemente la Contraloría General de la República con la conformación de unidades interdisciplinarias que buscan trascender su papel tradicional.

Como consecuencia de lo anterior en el tercer ámbito -el campo social- aparecen durante el período de estudio los costos sociales del nuevo dualismo (Estado de la Nación, 2002 y 2003). La democracia costarricense, acostumbrada en los años sesentas y setentas al desarrollo de una estrategia de crecimiento de la economía que se insertaba en un proyecto nacional inclusivo, enfrentó las expectativas y las demandas que fueron, y continúan siendo, mayores a las de otras democracias. Algunos sectores sociales han resentido fuertemente que el crecimiento económico del período en estudio no se haya traducido en el mejoramiento esperado de sus condiciones de vida⁹.

El deterioro social se nutre del resultado de algunas políticas económicas y sociales establecidas en el período (Martínez, 2000). Por ejemplo, los esfuerzos de las tres administraciones en este período, la Administración Figueres, la Administración Rodríguez y la Administración Pacheco, son diferentes en el campo social. En el primer caso se hizo un esfuerzo por restituir la fortaleza de las políticas universales en salud y en educación¹⁰, así como en la focalización de recursos (Plan de Combate a la Pobreza) para incorporar a los sectores más vulnerables en los beneficios de estas políticas universales (Segunda Vicepresidencia de la República, 1996 y Ministerio de Planificación y Política Económica, 1998). La Administración Rodríguez (Plan de Solidaridad) dio prioridad a unir los recursos de los programas sociales focalizados en los sectores más pobres, con listas de los beneficiarios, pues probablemente (Rodríguez, 1989) se esperaba un mayor impacto en la reducción de la pobreza del llamado “goteo” que del fortalecimiento de las políticas de cobertura universal. La Administración Pacheco señaló formalmente los mismos dos objetivos que la Administración Figueres; sin embargo, un análisis reciente realizado por la Contraloría General de la República (2004:11, 13-18) ha señalado las debilidades conceptuales y especialmente de articulación institucional del Plan Social Vida Nueva y de esta política social. Los resultados del análisis son negativos. También, dicho informe señala la debilidad de formular planes sociales para cada administración, la falta de readecuación del marco institucional (pese a ser una necesidad reconocida por las tres administraciones) y que el porcentaje de pobreza continúe rondando el 20% de la población.

Si se analiza el problema social desde la perspectiva de la brecha social, se encuentra el deterioro en la inclusividad del proyecto nacional (Gráfico 3) originado en la Administración Rodríguez.

Gráfico 3
Coefficiente de Gini. 1994-2003



⁹ En los se todo de Nic
¹⁰ Los resu se pueden

En síntesis, hay crecimiento económico, acompañado de un incremento en la brecha social. Los múltiples intentos de reforma del sistema político están inconclusos y falta un desarrollo más estratégico del Estado.

Valores democráticos

Los valores democráticos son normas sociales internalizadas por las personas. Estos valores generan actitudes o comportamientos tendientes a fortalecer el desarrollo democrático. Ellos se derivan de la teoría normativa de la democracia, que señala al menos tres valores fundamentales de la cultura democrática ideal: la igualdad política, la solidaridad social y la tolerancia hacia la diversidad. Se asume que una mayor presencia de estos valores en la población propicia el desarrollo de sociedades e instituciones más profundamente democráticas.

Los valores de igualdad y de solidaridad se indagaron, cada uno, a través de una pregunta, respectivamente. El de la tolerancia se aborda con una serie de cuatro preguntas, utilizando la técnica del “grupo menos gustado”.

Igualdad política

Para indagar este tema se preguntó:

Quiero que me diga si está de acuerdo o en desacuerdo con la siguiente afirmación: A toda la gente se le debe permitir votar, aunque no siempre lo haga inteligentemente

Se considera que esta pregunta refleja el apoyo que le otorga la población a la expresión más básica y fundamental del valor de la igualdad política, independientemente de la capacidad que posean las personas para tomar una decisión acertada al votar o, bien, de las diferencias en el acceso y la calidad de la información que posean las personas al decidir su voto. Si no se expresa la

igualdad en este campo se puede esperar que sea más débil en ámbitos más complejos.

Las respuestas en 1997 y en el 2003 muestran que la igualdad observada ante la institución del sufragio es un valor fuertemente consolidado en la población adulta costarricense. En ambos años más del 80% está de acuerdo con que a toda la gente se le debe permitir votar aunque no lo haga inteligentemente y no se detectan cambios en el período (Cuadro 1).

Solidaridad social

En este caso la pregunta utilizada fue:

Si estuviera completamente seguro de que un aumento en los impuestos se usaría para mejorar la educación y la salud de la gente más pobre ¿estaría usted de acuerdo, muy de acuerdo, en desacuerdo o muy en desacuerdo con pagar usted ese aumento de impuestos?

Se considera que las respuestas favorables a esta pregunta reflejan valores solidarios hacia los grupos más vulnerables de la sociedad, pues aunque atañe solo a un componente de las posibles expresiones del valor de la solidaridad, implica una acción colectiva a través del Estado con el apoyo ciudadano para resolver el problema.

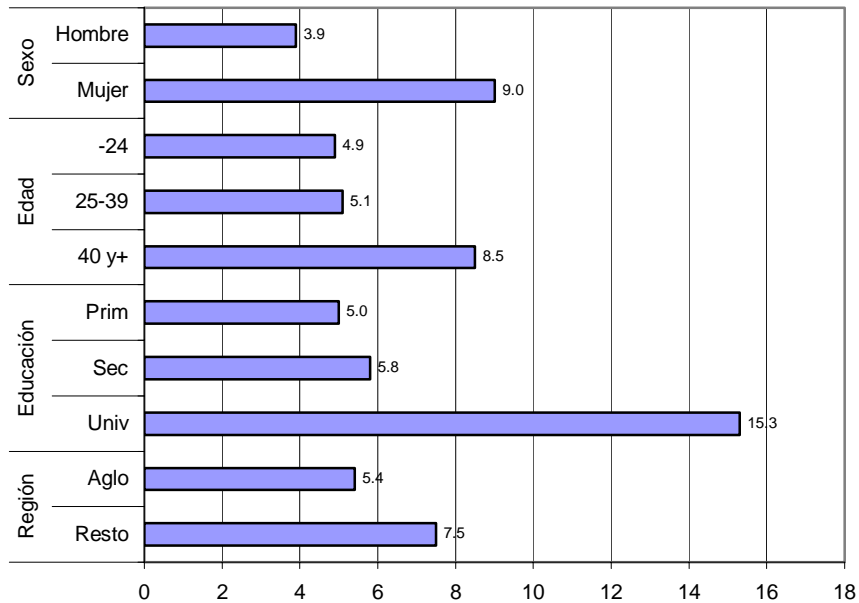
Cuadro 1
Valores democráticos: igualdad política y solidaridad 1997 y 2003
(Distribución porcentual y diferencia)

Variable	1997	2003	Diferencia 2003-1997
Número de entrevistas	1200	1210	--
Total	100	100	--
IGUALDAD POLÍTICA			
<i>¿A toda la gente se le debe permitir votar, aunque no siempre lo haga inteligentemente?</i>			
De acuerdo	80.0	83.2	3.2
En desacuerdo	16.9	15.1	-1.8
NS/NR	3.2	1.7	-1.5
SOLIDARIDAD			
<i>Opinión sobre pagar impuestos</i>			
Muy de acuerdo	25.4	31.9	6.5
De acuerdo	47.3	44.9	-2.4
En desacuerdo	16.4	14.7	-1.7
Muy desacuerdo	8.4	5.6	-2.8
NS/NR	2.4	2.9	0.5

Tal y como sucede con la igualdad política, la solidaridad es un valor que ha permeado a la mayoría de los y las costarricenses. En ambas encuestas, un alto porcentaje respondió estar de acuerdo o muy de acuerdo con un aumento en los impuestos para mejorar la educación y la salud de las personas más pobres (73% en 1997 y 77% en 2003).

Cuando se analiza la respuesta que más favorece la solidaridad (muy de acuerdo), se observa que durante los seis años de estudio ese porcentaje se incrementó 6.5 puntos porcentuales. Una característica importante de este incremento es que se dio principalmente en mujeres, en quienes tienen 40 años o más, en sectores con grado universitario y en personas que viven fuera de la Gran Aglomeración Metropolitana, en el llamado resto del país (Gráfico 4).

Gráfico 4
Solidaridad: está muy de acuerdo en pagar impuestos según
características sociodemográficas
(Diferencias porcentuales=2003-1997)



Si se considera que entre 1997 y el 2003 se registró un crecimiento en la desigualdad de la distribución del ingreso en el país (Coeficiente de Gini), el incremento del indicador de la solidaridad refleja que este valor se ha fortalecido en tiempos de creciente desventaja social para los grupos menos favorecidos por la estrategia de desarrollo nacional. Se ha encontrado que a mayor presencia de este tipo de valores mayor efecto hay sobre las políticas públicas (Mehrtens, 2004).

Tolerancia hacia la diversidad

Entre los valores investigados, se considera que la tolerancia también ocupa un lugar fundamental en la vivencia democrática. En una democracia ideal no es aceptable que personas pertenecientes a ciertos grupos se discriminen y menos aún que se vean excluidos del ejercicio de sus derechos democráticos en razón de su cultura, etnia, religión, ideología política o preferencia sexual (Rodríguez, Madrigal y Castro, 2003). Esta exclusión es una negación de la igualdad ciudadana. Adicionalmente, la intolerancia es un portillo hacia la aceptación de conductas propias de regímenes autoritarios. Históricamente, la violación de los derechos humanos ha sido dirigida hacia grupos específicos, que son estigmatizados como causas de problemas sociales o económicos. Se asume, por lo tanto, que un país con altos niveles de tolerancia tiende a desarrollar la coexistencia pacífica y respetuosa de personas o grupos, con distintas procedencia, pensamientos, conductas, fisonomías e identidades.

La tolerancia se indagó utilizando la técnica del grupo menos gustado, que incluye una primera pregunta para determinar el grupo sujeto de discriminación o de menor agrado del entrevistado. La pregunta incluye algunas alternativas de respuesta cerrada y deja la posibilidad de anotar otros grupos sociales no contemplados. Luego, se hacen tres preguntas para determinar distintas formas de intolerancia con respecto al grupo que la persona entrevistada definió como menos gustado (enseñar en escuelas públicas, ocupar cargos públicos y hablar en televisión y en reuniones públicas).

La tolerancia, a diferencia de la igualdad política y la solidaridad, está menos difundida entre la población costarricense. Según el estudio del 2003, el 44% de los entrevistados no rechaza a ningún grupo de la sociedad, mientras que el 52% respondió que algún grupo le disgusta (Cuadro 2). Entre los grupos menos gustados, el de los homosexuales fue mencionado con la mayor frecuencia (20.1%)¹¹, seguido por los militares (10.5%)¹², los ateos (7.9%)¹³ y la extrema izquierda (5.3%). Este mismo ordenamiento se presenta de una manera muy parecida en la encuesta de 1997. Sin embargo, debe mencionarse que las magnitudes de ambos estudios no son comparables debido a un cambio en la redacción de la primera pregunta, que buscó mejorar algunas limitaciones de la formulación previa, detectadas en los análisis de 1997¹⁴.

Un aspecto de interés en el 2003 es que la opción “ningún grupo de la sociedad me disgusta” presenta, individualmente, la magnitud mayor entre las categorías de respuesta (44.2%) del grupo menos gustado¹⁵. Esto significa que una porción importante de la población favorece una sociedad en la cual las diferencias por diversidad étnica, filosófica, de preferencia sexual, etc., no generen privilegios o discriminaciones en derechos fundamentales. Sin embargo, si se toma en cuenta que Costa Rica es un país con una vasta tradición democrática y que la tolerancia es central para la profundidad del desarrollo democrático, se debe enfatizar que ese porcentaje muestra una debilidad importante. Es más débil que los otros dos valores y no es mayoritario.

¹¹ En Costa Rica, a diferencia de otros países Latinoamericanos, destacadas personas han manifestado públicamente su homosexualidad y su derecho a vivirlo. La aparición del sida hizo que, por primera vez en la historia del país, las minorías sexuales, apoyadas también por algunos heterosexuales, se agruparon para defenderse de la discriminación y el maltrato a que fueron sometidos (Schuyter, 1989).

¹² Es compleja la interpretación de quienes señalan a los militares como el grupo menos gustado en Costa Rica, donde el ejército es una institución inexistente y su eliminación es entendida como un triunfo democrático por su población y por los autores de este artículo.

¹³ Siendo Costa Rica un país predominantemente católico, pero con creciente diversidad en este campo, surge la pregunta para futuras investigaciones de si se está desarrollando algún tipo de intolerancia hacia quienes no lo son.

¹⁴ Para mayor detalle ver Anexo.

¹⁵ No por ello puede afirmarse que quienes aceptan a todos los grupos son más numerosos que quienes rechazan cada grupo específico —a los homosexuales, militares o ateos—, pues ese no era el fin de la pregunta. Para obtener esa información, se debe preguntar al entrevistado por la aceptación de cada grupo en forma individual.

Cuadro 2
Actitudes hacia la tolerancia usando la técnica del grupo
menos gustado, 2003
(Distribución porcentual)

Variable	Porcentaje
Número de entrevistas	1210
Total	100
Grupo menos gustado	
Ningún grupo	44.2
Homosexuales	20.1
Los militares	10.5
Los ateos	7.9
Extrema de izquierda	5.3
Gente de otra raza	4.5
Otro grupo	1.6
Extrema de derecha	2.1
NS/NR	3.8

Las siguientes tres preguntas sobre tolerancia se refieren a la aprobación o desaprobación de enseñar en escuelas públicas, ocupar cargos públicos y hablar en televisión y en reuniones públicas para personas pertenecientes al grupo menos gustado (Cuadro 3).

En términos generales puede observarse que cuando una persona menciona que algún grupo no le gusta, también tiende a negarle los derechos investigados. Enseñar en escuelas públicas es desaprobado por el 81% de los entrevistados que mencionó algún grupo y una magnitud parecida opina igual cuando se trata de la elección en cargos públicos. La censura es menor cuando se hace referencia a hablar por televisión o en reuniones públicas, aunque el porcentaje de desaprobación supera la mitad de las personas (58%).

Con los resultados de las cuatro preguntas se construyó un índice de tolerancia. Los que respondieron “ningún grupo de la sociedad me disgusta” y los que sí mencionan algún grupo, pero aprueban la participación de esas personas en todas las actividades evaluadas, son considerados como los más tolerantes de la escala. En el resto, se mide el grado de tolerancia con las tres preguntas sobre la aprobación del derecho a la participación en dichas actividades (Cuadro 3). Para facilitar la interpretación, el índice se escaló de cero hasta 10, donde cero indica el menor grado de tolerancia y 10 el mayor.

Es importante observar que aproximadamente un tercio de los entrevistados manifestó el grado mínimo de tolerancia (0 puntos del índice). Sin embargo, el 53% se ubicó en el grado máximo de tolerancia (10 puntos del índice). Como el 44% de los entrevistados afirmó que “ningún grupo de la sociedad le disgusta”, significa que, entre quienes mencionaron algún grupo, existe aproximadamente del 10% del total de entrevistados que a pesar de haber manifestado su

disgusto hacia algún grupo, aprueba su derecho a participar en las actividades investigadas. El índice promedio de 6 indica que la tolerancia se puede considerar como intermedia y no puede afirmarse que la población sea intolerante, aunque tampoco tolerante.

Cuadro 3
Actitud hacia la participación del grupo menos gustado
e Índice de tolerancia 2003
(Distribución porcentual)

Variable	Porcentaje
Número de entrevistas	629
Total	100
<i>Enseñar en escuelas públicas</i>	
Aprueba	16.1
Desaprueba	81.0
NS	2.9
<i>Se les pueda elegir en cargos públicos</i>	
Aprueba	18.3
Desaprueba	79.2
NS	2.5
<i>Puedan hablar tv/reuniones públicas</i>	
Aprueba	37.5
Desaprueba	58.0
NS	4.5
Número de entrevistas	1210
Total	100
<i>Índice de Tolerancia</i>	
0	29.5
3	12.7
7	4.7
10	53.0
Promedio	6.0
Moda	10
Mediana	10

Nota: Para corroborar la unidimensionalidad del índice se realizó un Análisis de Factores y se obtuvo una única dimensión y una variancia explicada del 86%.
Para medir la confiabilidad del índice se calculó el Alpha de Cronbach y se obtuvo un valor de 91.6%

Este resultado no es deseable para la sociedad costarricense, pues la sociedad cada vez es más compleja y diversa. La tolerancia contribuye a desarrollar el manejo pacífico de los conflictos y a fomentar el respeto ante la diversidad de personas o grupos.

El voto y el grado de democracia

Para conocer la importancia asignada al instrumento electoral, específicamente al voto presidencial, se preguntó:

Para las personas como usted ¿qué tan importante es votar en las elecciones nacionales? ¿Diría que es sumamente importante, muy importante, importante, poco importante o nada importante?

Los resultados, tanto en 1997 como en el 2003, muestran que la población valora positivamente el derecho al voto (Cuadro 4). Se observa una variación positiva para la democracia costarricense: se produjo un incremento de 11 puntos porcentuales (p.p.) entre quienes dijeron “sumamente importante”. Además, al considerar las respuestas de las posiciones extremas, la diferencia entre quienes respondieron favorablemente y los que lo hicieron en forma negativa pasó de 26 a 39 p.p.

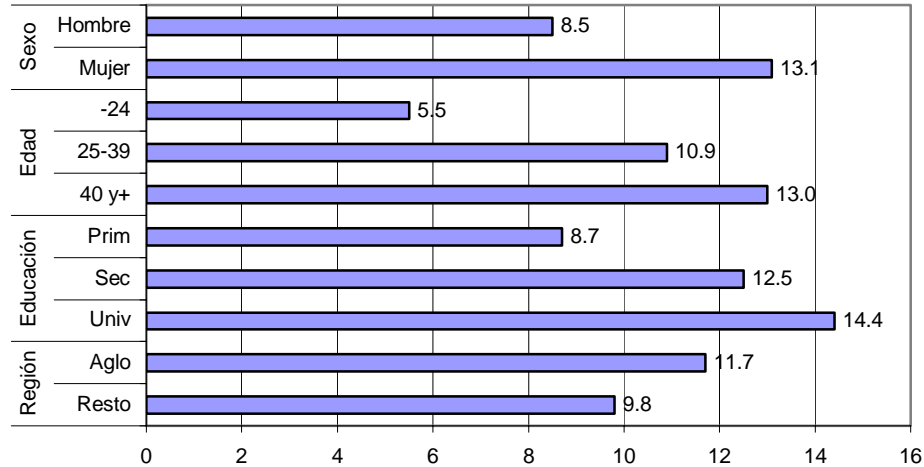
Cuadro 4
Importancia asignada al voto 1997 y 2003
(Distribución porcentual y diferencia)

Variable	1997	2003	Diferencia= 2003-1997
Número de entrevistas	1200	1210	---
Total	100	100	---
<i>Importancia de votar en elecciones nacionales</i>			
Sumamente importante	16.7	27.5	10.8
Muy importante	29.3	25.9	-3.4
Importante	32.2	32.1	-0.1
Poco importante	12.6	8.5	-4.1
Nada importante	7.6	5.5	-2.1
NS/NR	1.6	0.5	-1.1
Diferencia 1/	25.8	39.4	13.6

1/ Diferencia = (sumamente+muy)-(poco+nada)

Este incremento en la intensidad de la valoración del voto entre ambas encuestas es generalizado, ya que se manifiesta en todas las categorías de las variables sociodemográficas consideradas, es decir, tanto en hombres como en mujeres, en todas las edades, en todos los niveles educativos y en las dos regiones establecidas para la encuesta (Gráfico 5).

Gráfico 5
Considera sumamente importante votar en elecciones
nacionales según características sociodemográficas
(Diferencias porcentuales = 2003-1997)



Una perspectiva analítica de quienes menos valoran el voto puede buscarse en algunas de las razones mencionadas por quienes no acudieron a votar en la primera ronda del proceso electoral del 2000 (Cuadro 5): el 35% dijo que ninguno de los candidatos le gustaba, al 22% que no le interesaba el proceso, el 19% argumentó razones logísticas (transporte, llegó tarde, etc.) y 9% manifestó alguna manera de desconfianza en los políticos, principalmente por razones de corrupción. Entre el 22% que no se interesó y el 9% que desconfía de los políticos se detecta prácticamente un tercio de la población disociada del sistema político.

Cuadro 5
Razón por la que no votó en primera ronda de
las elecciones 2002
(Distribución porcentual)

Razón	Porcentaje
Número de entrevistas	283
Ningún candidato le gustó	35.1
No le interesó el proceso	22.4
Problemas logísticos	19.3
Desconfianza en los políticos	8.7
Otros	8.7
NS/NR	5.7
Total	100

Grado de democracia del país

Otros estudios han revelado un deterioro creciente del sistema político costarricense en el sentir de la población. Ello surge cuando se indaga sobre el camino o rumbo que lleva el país¹⁶ o en mediciones más sofisticadas como las de Seligson (Rovira, 2001). Sin embargo, la comparación hecha en este estudio entre las encuestas de 1997 y del 2003 sugiere que esta tendencia puede estar cambiando: las respuestas sobre el grado democrático del país muestran una evolución positiva.¹⁷

Esta evaluación se hizo a través de la pregunta:

¿Cree usted que nuestro país es muy democrático, algo democrático, poco democrático o nada democrático?

Los resultados se presentan en el Cuadro 6. En ambos estudios un contingente importante de personas se ubicó en las categorías que hablan más favorablemente del sistema (“algo” y “muy” democrático). El grupo que considera un mayor grado de democracia en el país pasó de 70% en 1997 a 78% en el 2003 (aumento de 8 p.p.). Además, se observa una disminución de quienes conciben el país como “poco” o “nada” democrático (-10 p.p.).

Cuadro 6
Comparación del grado de democracia entre 1997 y 2003
(Distribución porcentual y diferencia)

Variable	1997	2003	Diferencia= 2003-1997
Número de entrevistas	1200	1210	--
Total	100	100	--
Grado de democracia del país			
Muy democrático	36.7	40.2	3.5
Algo democrático	33.5	38.1	4.6
Poco democrático	21.4	16.1	-5.3
Nada democrático	5.8	1.4	-4.4
NS/NR	2.6	4.2	1.5
Diferencia 1/	43.0	60.8	17.8

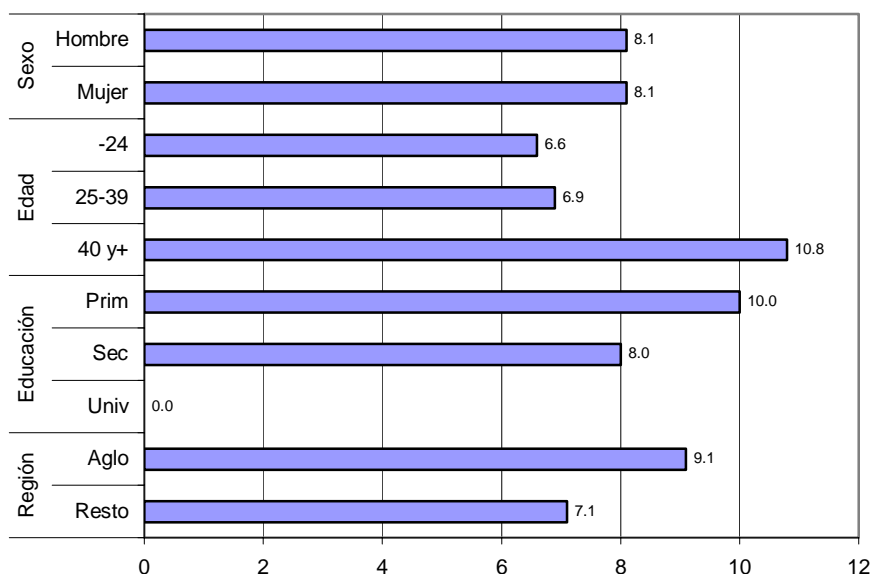
1/ Diferencia = (muy+algo)-(poco+nada)

¹⁶ Esta pregunta no se incluyó en este estudio.

¹⁷ Numerosas denuncias de supuestos actos de corrupción, difundidas ampliamente por los medios de comunicación, posteriores al estudio del 2003 pueden haber detenido esta tendencia positiva.

Este incremento se distribuyó homogéneamente a través de los diferenciales convencionales: se dio por igual en hombres y en mujeres, en todos los grupos de edades, en personas con educación primaria o secundaria y en las dos regiones del país consideradas (Gráfico 6).

Gráfico 6
Considera el país como algo o muy democrático según
características sociodemográficas
(diferencias porcentuales=2003-1997)



Las principales razones para calificar el país como “algo o muy democrático” son: hay paz (18.0%), hay libertad (14.1%), hay libertad de expresión (12.3%) y todos pueden votar (11.1%) (Cuadro 7). Entre los argumentos más mencionados para juzgar al país “poco o nada democrático” sobresalen el sesgo del sistema político hacia los poderosos (23.9%), la creencia de que esta no es una verdadera democracia (13.1%) y el problema de la inseguridad (11.8%).

Cuadro 7
¿Por qué opina que el país es nada, poco, algo o muy democrático?
(Distribución porcentual)

Razones	Opinión sobre grado de democracia en el país	
	Nada y poco 2/	Algo y Muy 1/
Número de entrevistas	213	946
Total	100	100
Argumentos positivos	14.1*	59.5
Hay paz	1.4	18.0
Hay libertad	1.9	14.1
Libertad de expresión	0.5	12.3
Todos pueden votar	6.1	11.1
No hay dictadura	4.2	1.6
Otras positivas	--	2.4
Argumentos negativos	74.0	26.5**
Se benefician los poderosos	13.6	2.7
No es verdadera democracia	13.1	9.1
Mucha inseguridad	11.8	1.5
No se beneficia al pueblo	10.3	3.3
No hay suficiente participación	7.0	4.0
No se respetan derechos ni leyes	4.7	0.5
No se cumple libertad de expresión	4.2	3.0
Hay corrupción y pérdida de valores	3.2	1.4
No cumplen plan de gobierno	1.4	0.1
Otras negativas	4.7	0.9
NS/NR	11.9	14.0

1/ Las personas que consideran al país como algo o muy democrático pueden clasificarse en dos grupos: quienes expresaron argumentos positivos y quienes lo hicieron en forma negativa. Esto es así porque, además de problemas mínimos de codificación encontradas, quienes respondieron "algo democrático" expresaron un argumento del por qué el país no era muy democrático. De esta manera, puede observarse que, entre quienes respondieron que el país es algo o muy democrático, el 59% lo hizo en forma positiva y el 26% en forma negativa. Los argumentos negativos son sumamente variados y ninguno alcanza el 5% de las respuestas.

2/ Entre quienes respondieron que el país es poco o nada democrático, las respuestas también pueden clasificarse en argumentos positivos y negativos. En esta ocasión, quienes respondieron poco democrático, argumentaron una razón positiva que justificaba algún elemento que todavía le falta a la democracia. De esta manera, cuando el entrevistado dijo que el país era poco o nada democrático, el 14.1% dio argumentos positivos y 74.0% los dio negativos.

Manejo de conflictos

Los conflictos son propios de toda sociedad, pues aparte de las acciones individuales, estructuralmente existe una tendencia a que los procesos sociales generen desbalances de poder e inequidades en las oportunidades.

El marco que define las reglas del juego en relación con los conflictos parte del mecanismo electoral para la selección de gobernantes y a ello se le suma el resto de mecanismos institucionales y constitucionales sobre la organización básica del sistema político.

Para que una democracia sea sostenible debe ser capaz de regenerarse a sí misma en el tiempo, a través de un proceso que lleve, en el largo plazo, a una espiral de desarrollo inclusivo y de manejo pacífico de conflictos y no a una espiral de confrontación cada vez más violenta y de progresiva destrucción institucional (Lederach, 1997:75).

Entonces, la sostenibilidad democrática depende de la valoración del desarrollo nacional en dos ejes: su inclusividad y la legitimidad y eficiencia de su institucionalidad.

Por períodos, los conflictos pueden existir en formas latentes, pero en otros momentos pueden aflorar a la superficie. Las expectativas de la población en los campos de distribución de oportunidades y de poder juegan un papel central en la aparición de períodos de confrontación abierta. La velocidad para utilizar formas violentas en la confrontación se ve muy influida por el manejo de la situación y por el sustrato de cultura política democrática de cada sociedad en particular.

Dicho de otro modo, para que una democracia sea exitosa, deben predominar mecanismos no violentos e institucionalizados para tratar los conflictos y las confrontaciones. Han de ser mecanismos de negociación que permitan que los frutos del desarrollo lleguen hasta los grupos mayoritarios de la población y que también permitan la participación, para que las necesidades básicas de los menos poderosos, o de los que aspiran a una incursión mayor en el sistema, sean reconocidas y atendidas por el sistema político, cuando no lo están siendo.

Para explorar la presencia de estas cualidades en la democracia costarricense se estudiaron tres actitudes: primero ante el gradualismo en las transformaciones societales; segundo, ante la utilización de formas violentas de protesta que lleguen a dañar a terceras personas y, tercero, ante una posible suspensión de la democracia para resolver las confrontaciones. Para cada tema se utilizó una pregunta.

La pregunta sobre gradualismo fue la siguiente:

Dos personas conversan acerca de los problemas que tienen las democracias.

Una dice: para resolver los problemas de nuestra democracia, debemos cambiar completamente la forma en que funciona esta democracia.

La otra dice: los problemas de nuestra democracia se pueden resolver poco a poco, mejorándola con reformas.

¿Con cuál de estas personas está más de acuerdo? 9. NS/NR

Se asume que el gradualismo, como instrumento para el manejo de los conflictos, es más afín a la democracia, pues significa que las instituciones tienen la capacidad y la legitimidad para irse adaptando a los cambios económicos, sociales o políticos y a las demandas que de ellos surjan en la población. Por el contrario, se presume que los intentos de cambios radicales están asociados a la incapacidad de ir resolviendo favorablemente los conflictos y a la aceptación de la ruptura democrática, la represión y las formas autoritarias de gobierno¹⁸.

Los resultados indican que en Costa Rica predomina la aceptación del gradualismo. Adicionalmente, el porcentaje de “gradualistas” se mantuvo parecido al de seis años atrás (83 y 79% en 1997 y 2003, respectivamente, Cuadro 8).

La segunda pregunta indagó el apoyo de los ciudadanos hacia la participación en manifestaciones de protesta que involucren violencia y víctimas inocentes. El texto es el siguiente:

¿Cuánto de acuerdo está usted en que personas participen en manifestaciones que bloqueen calles o dañen edificios y vehículos como formas para llevar a cabo sus metas y objetivos políticos?

1. *Muy de acuerdo*
2. *De acuerdo*
3. *En desacuerdo*
4. *Muy en desacuerdo*
9. *NS/NR*

Los resultados generales encontrados en ambos estudios (Cuadro 8) muestran la presencia de una elevada preferencia por las formas pacíficas de solventar los conflictos. En el año 2003 el 83% y en el año 1997 el 90% se manifestó contra las confrontaciones violentas.

¹⁸ Esto se aplica aún en los casos en que ésta sea justificada como una solución “pasajera” para que luego retorne a la democracia (recuérdese la duración de la “temporal” dictadura de Pinochet).

Cuadro 8
Actitudes hacia el gradualismo, la participación en manifestaciones violentas y el autoritarismo 1997 y 2003
(Distribución porcentual y diferencia)

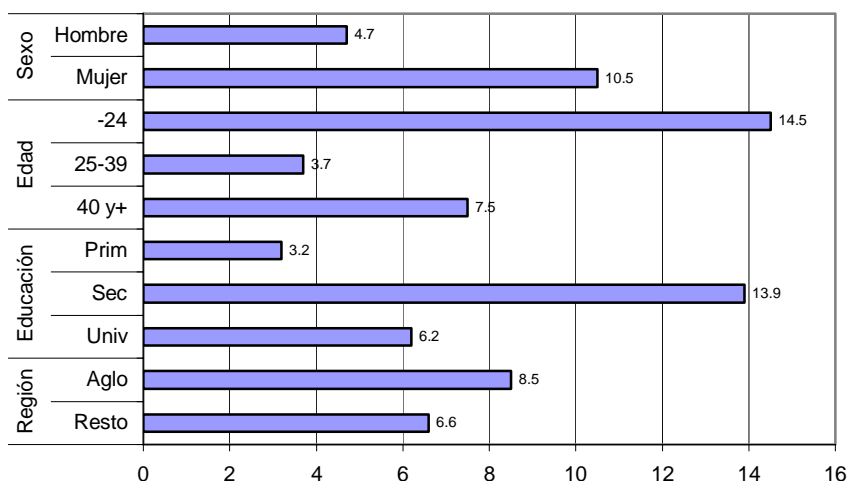
Variable	1997	2003	Diferencia= 2003-1997
Número de entrevistas	1200	1210	--
Total	100	100	--
GRADUALISMO			
<i>Forma de resolver los problemas de la democracia</i>			
Cambiar democracia	13.5	13.6	0.1
Mejorando con reformas	82.2	78.6	-3.6
NS/NR	4.3	7.8	3.5
Diferencia 1/	68.7	65.0	-3.7
MANIFESTACIONES			
<i>Participación en bloqueos-daño edific y vehículos</i>			
Muy de acuerdo	1.9	3.5	1.6
De acuerdo	6.0	11.9	5.9
En desacuerdo	45.3	30.3	-15
Muy desacuerdo	45.2	52.5	7.3
NS/NR	1.6	1.7	0.1
Diferencia 2/	-82.6	-67.4	15.2
RUPTURA DEMOCRÁTICA			
<i>Darle poder a un líder fuerte</i>			
Muy de acuerdo	--	2.8	--
De acuerdo	--	13.4	--
En desacuerdo	--	35.6	--
Muy desacuerdo	--	38.5	--
NS/NR	--	9.6	--

1/ Diferencia = Mejorando con reformas-Cambiar democracia

2/ Diferencia = (muy de acuerdo+de acuerdo)-(en desacuerdo+muy en desacuerdo)

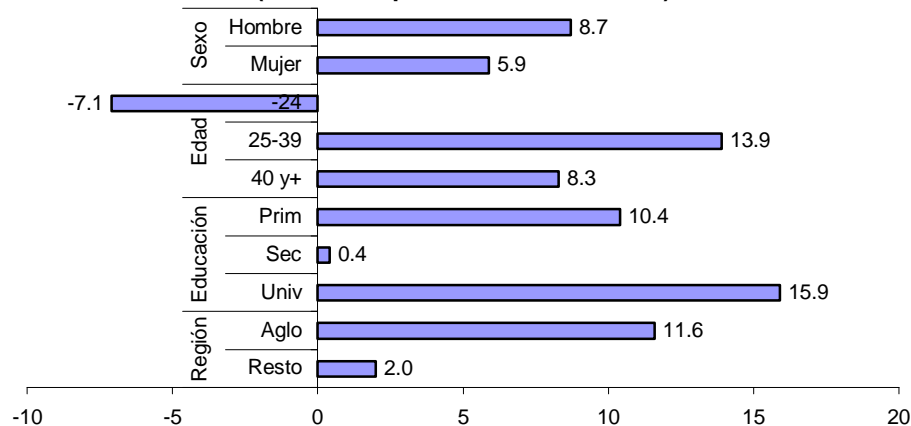
Sin embargo, una comparación más detallada muestra tres cambios relevantes en el lapso de seis años. Primero, si se compara la diferencia de los porcentajes que favorecen y rechazan estas prácticas, se visibiliza una mayor aceptación de las formas violentas para resolver conflictos. La diferencia aumentó 15 p.p., al pasar de -82 a -67 p.p. En segundo lugar, puede observarse que este resultado es efecto, en parte, de que la suma de los porcentajes de aceptación de los métodos violentos se duplicó entre 1997 (8%) y 2003 (15%). Este incremento en la aceptación de las manifestaciones violentas, en contraste con otros cambios que se distribuyen homogéneamente en el conjunto de la población, sí es diferenciado. El incremento se dio especialmente en mujeres, en las personas más jóvenes, en personas con educación secundaria y en adultos de la Aglomeración Metropolitana del país (Gráfico 7).

Gráfico 7
Está de acuerdo y muy de acuerdo con participar en manifestaciones violentas
(Diferencia porcentual=2003-1997)



En tercer lugar, también debe observarse que la oposición al uso de estos métodos se hizo más intensa o radical: el porcentaje que más se opone a las manifestaciones violentas se incrementó de 45% a 52% en los últimos seis años (Cuadro 8). En concordancia con el gráfico anterior, la diferencia en puntos porcentuales de quienes se manifestaron muy en desacuerdo entre las dos encuestas se dio principalmente en hombres, en adultos jóvenes (25 a 39 años) y en personas universitarias. Este grupo también se compone predominantemente por personas que viven en la Aglomeración Metropolitana (Gráfico 8).

Gráfico 8
Está muy en desacuerdo con participar en manifestaciones violentas
(Diferencia porcentual= 2003-1997)



Aunque estos tres cambios comentados sobre los métodos violentos son menos dramáticos que los relativos al grado democrático y a la importancia del voto, en conjunto pueden alertar sobre una creciente polarización en una población tradicionalmente conocida como amante de la paz: aumenta la proporción de la población que acepta formas violentas de solución de conflictos y, a la vez, quienes se oponen a la utilización de esas formas, lo hacen más intensamente.

El tema de la aceptación de la suspensión temporal de la democracia se indagó con la siguiente pregunta:

Cuando en un país hay problemas muy graves, muchas veces es necesario suspender la democracia un tiempo y darle el poder a un líder fuerte. ¿Diría usted que está muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo o muy en desacuerdo con esa afirmación?

La actitud de rechazo hacia el autoritarismo es mayoritaria (74%) y solamente el 16% opina lo contrario (Cuadro 8).

Una visión de conjunto entre el gradualismo, la preferencia por métodos pacíficos de solución de conflictos y el rechazo masivo a la suspensión de la democracia muestra una población pacifista y democrática. Ello concuerda con el concepto predominante de democracia del país donde la paz se ubica en una posición central (Gómez y Madrigal, 2003). No obstante, el incremento del apoyo a la solución de conflictos por medio de manifestaciones violentas y la creciente polarización sugiere que también está emergiendo una forma de pensamiento que es contraproducente al fortalecimiento de la democracia.

Conclusiones

Los cambios que Costa Rica ha vivido en los últimos seis años han sido contradictorios. Han generado nuevas tensiones entre sectores sociales y productivos. Existe un mayor dinamismo de los sectores ligados a la exportación y al turismo, así como al sector financiero, pero a la vez se produce un estancamiento o un bajo crecimiento de los sectores que abastecen el mercado interno. Ello ha incidido desfavorablemente en el aprecio de lo político, aunque también allí se presentan tendencias contradictorias.

La evidencia de un malestar general con la política y la menor concurrencia a las urnas electorales, se contrasta con los nuevos actores que demandan mayor participación ciudadana y de numerosos intentos de reformas político electorales e institucionales. En síntesis, el crecimiento económico no ha beneficiado a las mayorías y falta un desarrollo más estratégico del sistema político para que pueda cumplir mejor sus funciones redistributivas y reguladoras apropiadas para el nuevo contexto nacional e internacional.

Consecuentemente con los cambios vividos y las demandas insatisfechas, también se ha afectado la cultura política. En el siguiente cuadro se resumen los principales rasgos de la evolución de los valores y las actitudes políticas analizadas en este artículo.

Tema	Situación predominante	Rasgos de la evolución
Valores		
Igualdad	Consolidado	Estable
Solidaridad	Consolidado	Positivo: Aumentó porcentaje en grupo más intensamente solidario
Tolerancia	Menos difundido	No se realizó comparación debido a cambios en forma de medición
Valoración del voto y del grado de democracia		
Voto	Valorado positivamente	Positivo: Mayor intensidad en valoración positiva
Grado de democracia	Positivo	Positivo: Aumentó porcentaje de quienes califican más favorablemente el grado democrático
Manejo de conflictos		
Gradualismo	Consolidado	Estable
Protesta violenta	Mayoría no aprueba	Ruptura: Mayor aceptación de participar en manifestaciones violentas
Ruptura democrática	Mayoría rechaza	No se realizó comparación pues es la primera medición

Se puede apreciar que en el período de estudio:

- Los valores y las actitudes que en general favorecen la democracia y su sostenibilidad, están consolidadas en el país.
- Coincide un incremento en el porcentaje de personas más solidarias con un aumento de la brecha social.
- La intolerancia hacia la diversidad continúa siendo el rasgo débil en el conjunto de los valores estudiados.
- Coincide un incremento en la intensidad de la valoración del voto y la percepción de que el país es muy democrático, con el final del bipartidismo tradicional. Ello convive con la no recuperación de los niveles de abstencionismo históricos y el descrédito de lo político.
- Se evidencian signos de una creciente polarización en las opiniones, especialmente en el caso del uso de métodos violentos para la solución de conflictos colectivos. Ello podría estar revelando impaciencia en algunos sectores por sus demandas insatisfechas.

Anexo: consideraciones metodológicas sobre la comparación de la tolerancia

En el cuestionario utilizado en 1997, se mencionaba como opción de respuesta, al preguntársele al entrevistado por el grupo menos gustado, la opción “ninguno”. Al parecer “ninguno” pudo haber sido interpretado, con una intensidad desconocida, de dos maneras: como “ninguno de los grupos mencionados” y como “ningún grupo de la sociedad me disgusta”. Por esta razón, la opción de “ninguno” contemplada en el cuestionario de 1997 fue sustituida en el del 2003 por “ningún grupo de toda la sociedad me disgusta”. Adicionalmente, se simplificó en general la redacción de la pregunta buscando disminuir la no respuesta, elevada en otros países. En Costa Rica la no respuesta a esa primera pregunta, del conjunto de cuatro sobre tolerancia, resultó baja en 1997 (3.6%) (Rodríguez, Castro y Espinosa, 1998:289) y en el 2003 (3.8%).

El otro problema, el de la interpretación de “ninguno” sí se dio en Costa Rica y continúa siendo un reto.

Una manera de corroborar si el cambio en la redacción de la pregunta mejoró la calidad de la información recolectada se obtiene si se tabula el porcentaje que respondió “ninguno” en ambas encuestas de acuerdo con el nivel educativo del entrevistado. Es de esperar una asociación positiva entre educación y tolerancia, que ha sido reportada en la literatura en numerosas ocasiones (Weakliem, 2002). Se supone que el porcentaje que respondió “ninguno” se incrementa conforme lo hace el nivel educativo.

En 1997 el 19.3% respondió “ninguno”, en el 2003 ese porcentaje fue de un poco más del doble (44.2%). Es bastante probable que la magnitud del cambio de los porcentajes esté muy influida por el cambio en la redacción de las preguntas.

Puede observarse en el Cuadro A1, que en la encuesta realizada en 1997 el porcentaje de respuesta “ninguno” es insensible al nivel educativo. En el 2003 la asociación sí se da, pero paradójicamente, es contraria a la esperada. El porcentaje de “ninguno” decrece conforme lo hace el nivel educativo, sugiriendo que las personas más educadas son más intolerantes que las menos educadas.

La sorpresiva dirección de la relación no era la esperada, por lo que ameritó una exploración adicional de estas respuestas.

Se encontraron diferencias importantes y en ambos estudios, en la selección del grupo menos gustado y el nivel de educación:

- Los más educados rechazan menos a los homosexuales y el porcentaje de rechazo se incrementa conforme disminuye el nivel educativo.
- Los más educados rechazan más a los de extrema derecha, extrema izquierda y a los militares.

Cuadro A1
Porcentaje de algunas respuestas ante la pregunta
del grupo menos gustado según nivel de educación 1997 y 2003

Nivel de educación	Ninguno	Homosexuales	Extremistas*
Para encuesta de 1997			
Primaria o menos	19.3	37.8	22.6
Secundaria	19.5	27.5	34.7
Universitaria	19.3	15.7	53.5
Para Encuesta del 2003			
Primaria o menos	49.7	24.3	16.8
Secundaria	40.4	18.1	30.5
Universitaria	31.8	7.7	51.2

*Izquierda, Derecha, Militares

Esta inesperada intolerancia de los más educados hacia grupos “extremistas” en lo político, plantea varias interrogantes y comentarios:

- ¿Cuál es su origen? ¿qué consecuencias pueden tenerse?
- Pese a que se ha hablado de la pérdida de significado social de “izquierda” y “derecha” en el mundo post-Unión Soviética, parece que en Costa Rica, entre los más educados, no es el caso.
- Esta intolerancia en la élite hacia grupos extremos revela una debilidad más profunda del sistema político costarricense, en momentos en que se ha de rediseñar el marco institucional.

Bibliografía

- Camacho, Rosalía, Silvia Lara y Ester Serrano (1996). *Las cuotas mínimas de participación de las mujeres: un mecanismo de acción afirmativa*. Centro Nacional para el Desarrollo de la Mujer y la Familia. San José, Costa Rica: IMVECAS, S.A.
- Contraloría General de la República (2004). “Auditoría Operativa de la Formulación del Plan Social Vida Nueva 2202-2006”, agosto. San José, Costa Rica.
- Eckstein, Harry (1988). “A Culturalist Theory of Political Change”. *American Political Science Review*, v. 82, n 3, setiembre.
- Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible: Noveno Informe (2002). San José, Costa Rica: Proyecto Estado de la Nación, noviembre, 2003.
- Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible: Octavo Informe (2001). San José, Costa Rica: Proyecto Estado de la Nación, noviembre, 2002.
- Gómez, Miguel y Johnny Madrigal (2002). “La visión de democracia de los estudiantes de secundaria costarricenses”, en Rodríguez Florisabel, Silvia Castro y Johnny Madrigal, editores. *Con la herencia de la paz: cultura política de la juventud centroamericana*. Heredia, Costa Rica: Editorial Fundación UNA.
- La Nación (2004. “40 empresas son proveedoras de transnacionales”, *Economía*, martes 24 de agosto. San José, Costa Rica.
- La Nación (2004. “Costa Rica penúltimo en atracción de inversiones”, *Economía*, lunes 12 de abril. San José, Costa Rica.
- La Nación (2004). “PLN regresa a sistema cerrado de selección”, *Nacionales*, domingo 28 de marzo. San José, Costa Rica.
- La Nación (2004). “PUSC elimina elección directa de diputados”, *Nacionales*, domingo 21 de marzo. San José, Costa Rica.
- Lederach, John Paul (1999). *Building Peace: sustainable reconciliation in divided societies*. Washington, D.C.: United States Institute of Peace Press.
- Martínez, Juliana (2000). “Luces y sombras: formación y transformación de las políticas sociales en América Latina”, en *Cuadernos de FLACSO*, No. 117. San José, Costa Rica: FLACSO.

- Mehrtens III, F. John (2004). "Three Worlds of Public Opinion? Values, Variation, and the Effect on Social Policy", en *International Journal of Public Opinion Research*, Vol. 16, No. 2.
- Ministerio de Planificación Nacional (1998). *Gobernando en tiempos de cambio: administración Figueres Olsen*. San José, Costa Rica: MIDEPLAN.
- PROCESOS (2002). *¿Hacia dónde vamos?: economía y desigualdad en Costa Rica 1997-2002*, Proyecto Información para la Participación, San José, Costa Rica
- Rodríguez, Florisabel y Johnny Madrigal (2004). "El apoyo hacia el sistema político de Costa Rica", en *Serie Cuadernos de Trabajo*, No. 2004-07, PROCESOS: San José.
- Rodríguez, Florisabel y Johnny Madrigal (2003). "El desinterés en las primeras elecciones directas de alcaldes y alcaldesas", en Rodríguez, Florisabel. y Fernando Zeledón (editores) (2003). *Elecciones en las alcaldías 2002: ¿una nueva esperanza democrática?*, San José, Costa Rica: Fundación Ebert-PROCESOS.
- Rodríguez, Florisabel y Fernando Zeledón (editores) (2003). *Elecciones en las alcaldías 2002: ¿una nueva esperanza democrática?*, San José, Costa Rica: Fundación Ebert-PROCESOS.
- Rodríguez, Florisabel, Johnny Madrigal y Silvia Castro (2003) "Intolerancia en Centroamérica: ¿límite al desarrollo de democracias más inclusivas y más participativas", en *Serie Cuadernos de Trabajo*, No. 2003-06, PROCESOS: San José.
- Rodríguez, Florisabel, Silvia Castro y Guillermo Monge (2003). "Cultura política: orientaciones conceptuales", en Rodríguez Florisabel, Silvia Castro y Johnny Madrigal, editores. *Con la herencia de la paz: cultura política de la juventud centroamericana*. Heredia, Costa Rica: Editorial Fundación UNA.
- Rodríguez, Florisabel (2002). "Nuestra cultura política y el paradigma del malestar" en *Revista de actualidad política Fragua*, año IV, No. 02, San José, Costa Rica.
- Rodríguez, Florisabel y Johnny Madrigal (2002). "Malestar político y elecciones en Costa Rica en el 2002", *Espacios Revista Centroamericana de Cultura Política* No. 17, San José, Costa Rica.
- Rodríguez, Florisabel y Silvia Castro (2001). "*La juventud ante la política en los albores del siglo XXI*", en Rovira Mas, Jorge (editor): La democracia en Costa Rica ante el Siglo XXI. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

- Rodríguez, Florisabel (2000). "El imperio de la ley como condición para la sostenibilidad democrática", en Memorias de Eventos de Derecho constitucional. *Compilación de Conferencias 2000, Corporación Latinoamericana para el Desarrollo (CLD)*, Ciudadanía-Ley-Desarrollo Sostenible, Quito: Konrad Adenauer Stiftung.
- Rodríguez, Florisabel, Silvia Castro, Rowland Espinosa, 1998. "La intolerancia anda suelta: el estado actual de la cultura política costarricense", en Rodríguez, F., Castro, S., Espinosa, R., editores: *El sentir democrático: estudios sobre la cultura política centroamericana*. San José: Editorial Fundación UNA.
- Rodríguez, Florisabel, Silvia Castro y Rowland Espinosa (1998), editores. *El sentir democrático: estudios sobre la cultura política centroamericana*. Heredia, Costa Rica: Editorial Fundación UNA.
- Rodríguez, Miguel Ángel (1989). *Al progreso por la libertad*. San José, Costa Rica: Editorial Libro Libre.
- Rovira Mas, Jorge (editor) (2001). *La democracia en Costa Rica ante el Siglo XXI*. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Schyfter, Jacobo (1989). *La formación de una contracultura: homosexualidad y Sida en Costa Rica*. San José: Ediciones Guayacán.
- Segunda Vicepresidencia de la República. Consejo Social (1996). "Plan nacional de combate a la pobreza: programa escuela y comunidad". San José, Costa Rica: El gobierno.
- Seligson, Mitchell A. (2001). "¿Problemas en el paraíso? La erosión en el apoyo al sistema político y la centroamericanización de Costa Rica 1978-1999", en Rovira Mas, Jorge (editor) (2001). *La democracia en Costa Rica ante el Siglo XXI*. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Weakliem, David L. (2002). "The Effects of Education on Political Opinions: An International Study", en *International Journal of Public Opinion Research*, Vol. 13, No. 2.